

En el cuarto centenario de su muerte

Ciclo dedicado a Palestrina, a cargo de la Capilla Real de Madrid

De tres conciertos consta el ciclo «Palestrina y sus contemporáneos» que se ofrecerá los lunes 7, 14 y 21 de febrero, a cargo de la Capilla Real de Madrid, dirigida por Oscar Gershensohn, en el Auditorio Municipal de la ciudad. El ciclo ha sido organizado con la ayuda técnica de la Fundación Juan March.

EN esta serie de conciertos, podrá escucharse, en el primero de ellos (7-II), obras de Giovanni Pierluigi Da Palestrina, P. Phillips, J. Gallus y W. Bryd, a cargo de la **Capilla Real de Madrid**. En el segundo (14-II), G. P. Da Palestrina, A. Gabrieli, G. Gabrieli y O. di Lasso completan un repertorio interpretado por la Capilla Real de Madrid, con **Miguel Ángel Tallante** (órgano) e **Itziar Atutxa** (viola da gamba). El ciclo concluirá (21-II) con un recital compuesto por piezas de G. P. Da Palestrina, C. Morales, F. Guerrero y Tomás L. de Victoria, del que podrá oírse su misa «O Quoniam Gloria Est Regnum».

Pocos compositores han existido, en toda la historia de la música, tan prestigiosos como Giovanni Pierluigi Da Palestrina (1525-1594), de quien este año se conmemora el cuarto centenario de su muerte.

No podemos decir que pocos tan desconocidos en la práctica, pues el olvido en que su obra está sumida es similar al que sufren todos sus contemporáneos y la mayor parte de los que le antecieron: Los creadores, en suma, del

lenguaje polifónico que, junto a unos pocos principios teóricos heredados de la antigüedad, constituye el pilar fundamental de la música europea; todos los que hicieron posible la que hoy conocemos como «polifonía clásica», que es para muchos expertos la mejor música que se ha escrito a lo largo de la historia.

En la gestación de este lenguaje hay unos cuantos nombres señeros: Perotin, Machaut, Dufay, Josquin, Morales... Pero la perfección absoluta de Palestrina ha sido alabada sin desmayos a lo largo de más de cuatro siglos, y no hay razón alguna para que hoy varíemos de opinión. Con Palestrina y algunos de sus contemporáneos, que también han sido acogidos en este ciclo para una mejor comprensión de su tiempo, la polifonía manejó todas las leyes de la música —laboriosamente ensayadas a lo largo de la Edad Media— con inigualable eficacia.

Los compositores posteriores, ante tan rara perfección, hubieron de imaginar nuevas maneras, encontrar nuevos géneros y estilos. El problema se planteó cuando la iglesia católica, a cuyo servicio ha-

bían estado la mayor parte de los compositores, intentó a partir de Trento que el modelo palestriniano fuese para la música polifónica lo que el canto gregoriano había sido para la música monódica. Por los siglos de los siglos. Lo cual tuvo dos consecuencias inevitables: La música religiosa, que había sido el crisol donde se había forjado la música europea, dejó de ser el motor que la conducía y quedó poco a poco relegada frente a la música profana. Y el modelo palestriniano, profusamente imitado a lo largo de los tiempos, pero sin su genio y en otros contextos diferen-

